

de ruinas que hemos reproducido fielmente por medio de la fotografía.

Frente por frente de este gran testimonio de la vanidad humana, una pagoda en miniatura, limpia y sin ningun desperfecto, aunque mas antigua que el derribado gigante, recuerda involuntariamente el apólogo de la *Encina y la caña*.



Estatua gigantesca de Buddha en Amarapura.

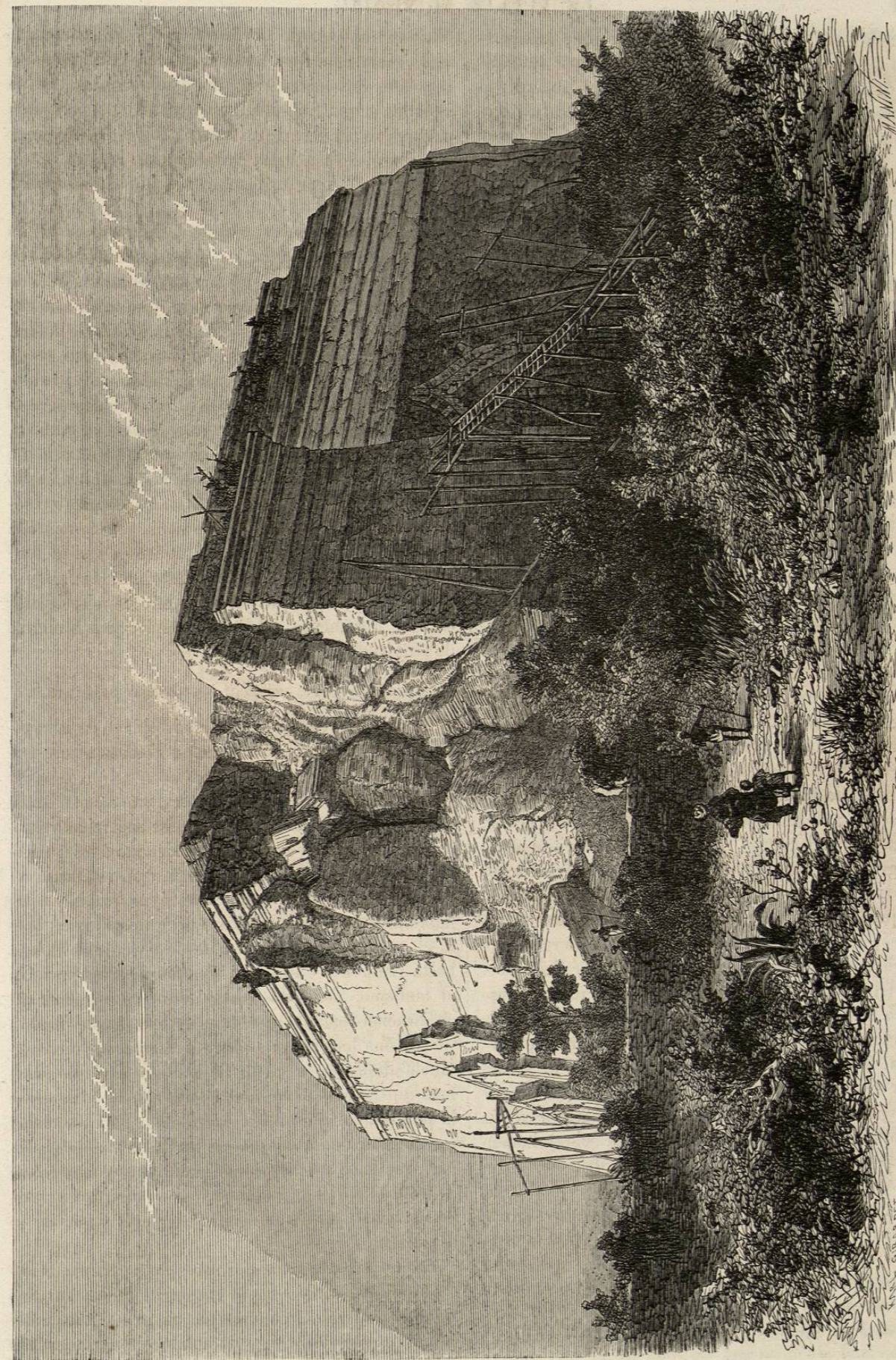
Irawady por gargantas rocosas como por encima de Prome; ya atraviesa estensas llanuras, desecadas al parecer como antiguos lagos. La direccion general de estas rocas sigue el curso del rio, aunque en ciertos parajes sus estratos hayan opuesto obstáculos á la corriente, que tendria que abrirse paso por entre espesas capas de arcilla azulada y duros asperones, como se ve por encima de Prome.

Si tal es el carácter general del suelo, hay que notar, sin embargo, que las capas están con frecuencia dislocadas, rotas y trastornadas.

Apoyada en las crestas de estas revueltas capas, se ve una serie de estratos de asperon y de conglomerados, menos sólidos que los precedentes y menos

Teología del valle de Irawady.—Peces familiares.—La serpiente hamadryada.

«La formación geológica del pais regado por el Irawady es bastante simple. Desde el delta del rio hasta cerca de la vieja capital de Ava, solo ofrece la corriente rocas de formación terciaria. Ya corre el



Gran templo de Mengun, despues del terremoto de 1839.

volcadas por erupciones volcánicas, que, habiendo roto las rocas antiguas, las han surcado por intervalos de anchas grietas, y por otras partes las han cubierto con sus materias en fusion. Nada indica que estas materias trapeanas sean anteriores á las capas que pueden atribuirse á la época miocena. Sin duda deben su origen á las mismas fuerzas subterráneas, que en nuestros días palpitan aun bajo el suelo birman, que le resquebrajan de vez en cuando, y que en 1839 especialmente, sacudieron las gigantescas pagodas de Payan y de Mengum como gavillas de madura mies. El mismo laboratorio incandescente de donde salieron en las edades antiguas los brillantes rubíes del distrito de Momeit y las pepitas de oro que arrastran las corrientes de Birmania, alimenta los depósitos de aceite mineral, que hacen hoy día la principal riqueza de la cuenca de Irawady y esos volcanes de légamo hirviente que todos los años erizan con nuevos conos la llanura de Membo.

Bajando el rio otra vez, fui testigo de un incidente que me admiró, lo confieso, mas que todo lo que habia visto en este extraño pais. Al llegar cerca de un islote que dividía el curso del rio, el piloto empezó á gritar con todas sus fuerzas, repitiendo esta palabra: ¡*tel!* ¡*tel!* y como yo le preguntara su significacion, me respondió tranquilamente que llamaba á los peces. Y efectivamente, muy luego salió á la superficie del agua una gran cantidad de gruesos peces de nariz blanca, parecidos, por la forma de la cabeza á lo menos, á los perros marinos, y de una longitud de 3 ó 4 pies en su mayor parte. Alrededor del barco llegué á contar mas de cuarenta, los cuales alzaban fuera del agua casi verticalmente la mitad, lo menos, del cuerpo, conservando la boca abierta. La gente del barco, tomando puñados de arroz de los platos preparados para su comida, se los presentaban á aquellos singulares huéspedes, y cada uno de los peces, despues de recibir su racion se sumergia para tragársela, reapareciendo luego alrededor del barco. Los tripulantes repetian el ¡*tel!* ¡*tel!* é inclinándose sobre las bandas, acariciaban con la mano el dorso de los mansos peces, como se hace con los perros domésticos. Prolongóse esta escena por espacio de media hora de navegacion, y el único efecto producido por el contacto de las manos de los tripulantes en sus acuáticos convidados, me pareció una sobrescicion de apetito y familiaridad. Segun me dijeron, en el mes de marzo, se celebra en estos parajes una gran fiesta á que acude un gentío inmenso. Cada cual de los concurrentes procura coger un pez, no para guisarlo, sino para volverle la libertad luego que le ha decorado el dorso con un revestimiento de hojas de oro, ni mas ni menos que si fuera un ídolo. En efecto, noté en muchos peces señales de tales adornos.

Ningun espectáculo me ha divertido ni interesado tanto como éste. Bien hubiera querido enriquecer mi coleccion ictiológica con un ejemplar siquiera de aquellos privilegiados huéspedes del rio; pero á la primera indicacion de mi deseo, todos los bateleros sobrecogidos de horror, gritaron que era un sacrilegio, y yo, por mí, tuve por lo mas prudente callar.

... El dia siguiente, volviendo de un criadero de ulla poco distante del rio, ví en medio de la senda una serpiente de la especie de las *hamadryadas*. Uno de los hombres que me acompañaban, que tenia una escopeta de dos cañones, se disponia á hacerle fuego, cuando todos sus compañeros lo detuvieron con gestos y gritos extraños. La serpiente, avisada por el ruido, levantó la cabeza, nos miró un instante y desapareció sana y salva. Pregunté con impaciencia al cazador, por qué la habia dejado escapar; y la contestacion me chocó sobremanera viniendo en apoyo de un hecho anticipado ya por el naturalista Mason en su libro sobre Tenasserim; hecho que yo habia puesto en duda hasta entonces. La gente me aseguró que si la serpiente hubiera sido herida, nos habria hecho frente y aun perseguido, y que por tanto era lo mejor dejarla escapar libremente. El animal tendria sus 3 metros de longitud bien medidos.»

Los Shans y otros pueblos indigenas del reino de Ava.

Mi segunda excursion fue hácia el Sur de la capital, en la frontera de los pequeños Estados shans, tributarios de Ava.

Los shans ó tes, como ellos se llaman, son entre todas las razas indo-chinas, la mas esparcida y probablemente la mas numerosa. Rodeando á los birmanes del Noroeste al Sureste, forman un eslabon continuo desde los confines del Munnipur, (si es que los habitantes de este valle no son de la misma raza) hasta el corazon del Yunan, y desde el valle de Assam hasta Bankok y Cambodje. Por todas partes profesan el budismo, por todas partes alcanzan un grado de civilizacion bastante notable y por todas partes hablan una misma lengua con pequeñas diferencias; circunstancia atendible en medio de esa diversidad de idiomas que se nota entre tantas otras tribus, á pesar de la proximidad y aun del parentesco. Esta identidad característica en la lengua de los shans tiende á probar, que hace mucho tiempo que alcanzaron el grado de cultura á que se hallan y que en otro tiempo debieron constituir un pueblo homogéneo, antes de su dispersion.

Las tradiciones siamesas, como las de los shans septentrionales, conservan el recuerdo de un antiguo reino considerable, fundado por su raza al Norte del actual imperio birman, y el nombre de *Grandes Tes*

aplicado á la gente de estos paises viene á corroborar la tradicion. Gérmenes de desunion debieron romper la unidad de esta raza, fraccionándola en pequeños principados, y el reino de Siam encierra acaso actualmente el único Estado independiente de aquella gran familia. Todos los otros son tributarios de Ava, de la China, de la Cochinchina ó de Siam.

Los Estados de que hablaré sumariamente ocupan una estension de terreno que puede comprenderse en globo entre los 97 y los 101 grados meridianos, el 24 y el 20 latitud. Este territorio se termina al Oeste por la cadena que forma la cadena oriental de la Birmania pura; al Este está limitado por el Mekhong ó gran rio de Cambodje; al Norte por el vice-reinado de Yunan: comprendes los Koshlampris ó nueve Estados shans que han pasado sucesivamente bajo la dominacion de los chinos y de los birmanes, perteneciendo ahora á los primeros. Al Sur reune á alguna distancia el territorio de los karenes rojos, y á partir de aquí el Mekhong forma la frontera de los principados tributarios de Siam.

El dominio de los birmanes es mas ó menos reconocido en estos paises; en los Estados contiguos á la Birmania propia es una realidad activa y tiránica; hácia el Este tiende á debilitarse y hácia el extremo Oriente y el Noreste, bien que sus Estados paguen homenaje á Ava, predomina la influencia china.

Todas estas comarcas están atravesadas por cadenas de montañas, cuya direccion corre de Norte á Sur como la de los principales rios, el Saluen y el Mekhong. El Menam ó rio de Siam toma su origen en estas regiones. El carácter general de estos rios es torrencioso, están profundamente encauzados y sujetos á desbordamientos.

Las montañas están habitadas por tribus mas ó menos salvajes y conocidas bajo muchas denominaciones. La mas considerable acaso es la de Laos que consideran los shans como los restos salvajes de los antiguos aborígenes. Aseguran que su lengua no se parece en ninguna manera á la de los shans. Por bárbaros que se les considere, parecen consagrados á la agricultura, cultivando muy bien el índigo, la caña de azúcar y el algodón, que compran los mercaderes chinos del Kianghun, del Kiang-tun y de los Estados limítrofes. Son tambien buenos herreros y fabrican *dhas* ó sables y escopetas de rueda. Son de mediana estatura, desproporcionados y feos: su nariz es chata, su frente estrecha y su vientre grueso. Estos caracteres hacen creer que los laos son el tipo degenerado de la raza de los shans, tal como existia antes de haber sido modificada por la civilizacion búdica. Las tribus mas considerables, mas salvajes é independientes de estos laos, se encuentran en la parte Norte y Oeste del Muang-Lem. No permiten á nadie penetrar entre ellos, y aun se dice que acechan, pren-

den y decapitan á los viajeros, llevando sus cabezas á manera de trofeos como hacen los garows, los kookis y otros salvajes, vecinos de nuestra frontera del Syliet.

La comarca habitada por los karen-nis ó karen-rojos que se han conservado independientes de los birmanes y de los shans, comprende esa masa montañosa que separa el Sitang del Saluen y se estiende entre la latitud de Tungoo y los 20° 30'. Se les supone de la raza de los shans; pero á mí no me ha sido posible hallar otra prueba de tal parentesco que el uso de los pantalones. Atribúyese su denominacion de rojos á su tez, que siendo naturalmente clara, se enrojece mas bien que denegrirse á la accion de la intemperie; pero yo creo que el color de sus calzones entra por mucho en este sobrenombre: los shans los llevan azules.

El nombre que se dan los karen-nis es el de Koyas, y los shans los llaman Niangs. Sus tradiciones los hace descendientes de un cuerpo de ejército chino que se durmió y que el grueso del ejército dejó atrás en una retirada. Es singular que los kyens de Yomadung tengan la misma tradicion acerca de su origen, con la diferencia de que el ejército era birman y no chino.

Los karenes rojos son de pequeña estatura, de piernas delgadas y gruesos vientres: su desaseo es notorio. Viven en un estado de sociedad que no es la salvajería, y muchos shans se han establecido en su territorio hallando su régimen social mejor que el de los birmanes. Sus únicos actos religiosos consisten en aplacar los espíritus malignos que traen las enfermedades haciéndoles numerosos sacrificios. Para sus transacciones mercantiles se sirven de una moneda de plata bastante grosera y de los pesos usuales de Birmania, siendo notable el estado de su agricultura por mas de un concepto.

Todo este pais es montuoso y en la parte Sur de su distrito hay picos de 2,500 metros de elevacion. Sus pueblos están generalmente situados sobre colinas redondeadas ó llanas y es considerable su poblacion. En una parte de este pais, entre el Saluen y el Me-pon, véense estenderse los cultivos hasta la cumbre de las colinas, desplegarse los valles escalonados como en China, cruzarse los caminos y destacarse los pueblecillos en tal cercanía que á un golpe de vista se descubren ocho ó diez. El pueblo mas grande es Nguedung, cuyos habitantes son casi todos shans fugitivos.

Estos karenes rojos son el terror de los distritos limítrofes de la Birmania, donde penetran á hacer *razzias* y á llevarse los habitantes, que cambian luego como esclavos por búfalos y bueyes entre los shans siameses. Son tambien los encubridores de los esclavos que hacen entre ellos los karenes en las fronteras de

la parte de Tungoo. Las ciudades vecinas les pagan una renta para garantizarse de sus incursiones que se extienden bastante lejos para precisar á los habitantes de Nyung-Inué, á 32 kilómetros de sus fronteras, á estar constantemente en guardia contra ellos.

Los principados de los shans pueden dividirse en cis-saluenses y trans-saluenses: el primero de los Estados cis-saluenses, saliendo del país de los karenisni que forma su frontera Sur, es el de Mobyé. Este pequeño Estado á las inmediaciones de los karenis rojos ha sido devastado por ellos de tal modo, que no queda ya al príncipe mas espacio que el comprendido en la ciudad. Ultimamente, no habiendo podido conseguir socorros del señor de Ava, dejó de pagarle tributo y transfirió su dependencia á sus terribles vecinos.

Viene luego el Estado de Mokmé ó Mung-mé á 5 jornadas de Moyé y á 3 de la frontera de los karenisni; y está de tal modo arrasado por las razzias de los karenis-rojos, que todos los jefes de los pueblecillos les tienen que pagar una renta para estar seguros. Mokmé podrá constar de trescientas cincuenta casas.

A 2 jornadas al Norte de Mokmé se halla la capital del Estado de Moné, centro del gobierno de los birmanes en los principados shans: los birmanes son aquí numerosos y el territorio está bastante extendido en la parte allá de Saluen. La ciudad que está situada á 500 metros sobre el nivel del mar, es la mas grande de todas las ciudades shans, pudiendo contener hasta ocho mil almas. Está edificada al pie de las colinas que limitan el fértil valle de Nam-tuen, tributario de Me-pon. A 56 kilómetros Noroeste de Moné, se halla el Nyung-Inué, el mas occidental de todos los Estados y en otro tiempo el mas grande é importante de todos. Pero las depredaciones de los karenis-rojos, la tiranía de los birmanes, las divisiones intestinas han reducido la autoridad del príncipe á un centenar de familias.

La ciudad no contiene mas de 150 casas, y está situada en una cuenca de aluvion bastante estensa á unos 550 metros sobre el nivel del mar. Esta cuenca parece haber sido el lecho de un lago semejante al valle de Munipor; señales restan de ello en el centro del terreno, donde aparece un lago de 22 kilómetros de estension, poco profundo y que tiende á secarse gradualmente.

Aunque el número de los habitantes sea muy reducido en el territorio del Tsobua, sin embargo, la poblacion del valle es considerable y paga un tributo directo á la corte de Ava. Cultívase aquí el arroz, como tambien el maiz y la caña dulce.

En este distrito se halla el lago Nyung-Inué, en cuya superficie flotan innumerables islotes naturales, formados de raices de caña, yerbas y tierra. Sirven de barcos de pesca y aun sostienen algunas chozas,

bien que se conmuevan á los pasos y giren á todo viento en tiempo malo: algunas hay bastante grandes para contener tres ó cuatro chozas. Una enorme vieja que habitaba uno de estos islotes, á donde tomamos tierra para almorzar, se divirtió mucho riéndose del temor que uno de nuestros hombres manifestara al poner el pie en aquel suelo movedizo.

Los *tsobuas* de todos estos pequeños principados, aun cuando están en la mas absoluta dependencia de la Birmania afectan el poder real: se casan con sus *semi-hermanas*, tienen como el Phra de Ava sus *Ein-she-men*, sus *Alwen-woons*, sus *Thodot-ens*, sus *Nakhan-gyis*, etc. Sus palacios tienen tambien triple techo, el *htee* sagrado y el quitasol blanco; en una palabra, tienen todas las insignias reales.

El poder que ejercen los birmanes sobre estos principillos está en razon de la distancia: los mas inmediatos al centro, son tambien los mas oprimidos; los tributos que envia el Kiang-hung, situado en la frontera de la China, es simplemente una forma. Los contingentes que todos estos tributarios reunidos deben á los birmanes en tiempo de guerra pueden elevarse á 20,000 hombres.

Es de notar que todos los viajeros están de acuerdo en mencionar el resentimiento que los shans tributarios abrigan contra los birmanes y en señalar los exagerados encomios que por el contrario merecen para ellos la justicia, la moderacion y la buena fe de los chinos.

¿No se podria aplicar á esta doble apreciacion la moralidad de un apólogo harto conocido? *Nuestro enemigo, es quien nos manda.*

Las mujeres entre los birmanes y karenis.

Una de las mas brillantes páginas de la historia de las misiones, es sin duda la que se refiere á los karenis del país birman. Mas de cien mil miembros de estas dispersas tribus, han llegado al conocimiento del evangelio en unos treinta años, y actualmente se cuentan entre ellos cerca de veinte mil comulgantes, cuya fe sencilla, pero inquebrantable, admira á los viajeros cristianos. Estos hechos son conocidos, merced á una señora de los Estados-Unidos, á quien sus evangélicos esfuerzos entre los karenis de la Birmania, han dado justa celebridad.

«Cerca de 35,000 mujeres karenis, dice madama Mason, han renunciado á sus supersticiones para abrazar la doctrina de Cristo; pero entre los birmanes, solo se hallará algun millar de ellos que hayan recibido la saludable influencia del evangelio; y sin embargo, la larga esperiencia que tengo de las costumbres del país, me da la conviccion de que los birmanes no entrarán completamente en vías de conversion, hasta que las mujeres se hayan convertido.

Aquí la mujer no se parece en nada á esas criatu-



Valle del Irawady en la confluencia del Myit-Nge